

## AMADO ALONSO EN EL RECUERDO

INVENTARIO DE TRABAJOS, DE CARÁCTER GENERAL,  
EN TORNO A SU FIGURA, A SU OBRA

(2)

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid

### RESUMEN

Tras la preparación del terreno de la primera entrega, comienza ahora el desfile cronológico informativo en torno a la visión conjunta de Amado Alonso, no en sus investigaciones particulares. Iniciamos la ruta con la «sincronía» 1927-1945, sin duda expresiva ya de la imagen atractiva y brillante de un «maduro joven estudioso» que, conforme va creciendo en años, va aumentando sus saberes y la fuerza irradiadora de su magisterio sistemático, universal dentro del hispanismo y curioso siempre ante lo que lo trascendía en el marco amplio de la ciencia del lenguaje, vale decir, también en su inalienable proyección literaria.

### PALABRAS CLAVE

Inteligencia creadora; personalidad arrolladora; gran maestro.

II  
—————  
1927-1945

0

a) Aunque la primera ficha que presentaré es muy posterior a la fecha de la que arranco en este primer corte temporal, lo hago así porque prefiero moverme entre períodos netos, simplemente para recordar

que mi trabajo recoge información de relativa dificultad, pero que aún existe otra que me ha resultado imposible conseguir desde España —a saber, la de tipo periodístico—, en la que, decía, he preferido no entrar, tras realizar una cala inicial, pues no valía la pena mostrar unos cuantos datos sueltos sabiendo, o sospechando, que quedaba mucho probablemente por recolectar. Así, pues, animo a algún hispanista argentino (y, complementariamente, otros de los países en los que Amado Alonso dio conferencias o cursillos: Uruguay, Chile, etc.) a que realice ese inventario —o, quizá, algo más: posible antología de tales informaciones periódicas—, labor, con sus resultados, que todos agradeceremos y que, desde luego, necesitamos para una segunda etapa en la que ya podemos pensar en la presentación de todos los escritos relacionados con la visión general de la figura, de la obra alonsiana. Los otros textos —vale decir, los que se ocupan de este o aquel trabajo en particular— irían por otros rumbos: deberán ser tenidos en cuenta a la hora de hacer nuevas ediciones de sus libros o de configurar por vez primera volúmenes recopiladores de recensiones, notas y artículos dispersos; y, por supuesto, en el deseable proyecto, aunque no a corto plazo, de unas obras completas del estudioso hispano-argentino.

*b)* Anticipo que la calidad de los textos que he logrado reunir (1927-1998, pero extensible al año 2000 inclusive con la idea de dejar bibliográficamente cerrado el siglo en torno a Amado Alonso) es, por lo general, muy alta: tal era la fuerza de irradiación de su figura, de su obra, con respecto a sus virtuales intérpretes, apologetas o admiradores... Sin duda, su contagiosa personalidad creadora, maestra, ha influido en los que se han ocupado de él en el sentido de ayuda en la inspiración necesaria para sintetizar o comentar alguno o varios o el conjunto de sus incitantes trabajos: llenos de vida, pletóricos de sugerencias, encauzadores de líneas de investigación y, en determinados casos, maduros en sus logros metodológicos y de cosecha material específica.

*c)* Dicho lo anterior, se comprenderá que me haya costado sudor y lágrimas renunciar a reproducir aquí esos espléndidos textos «meta-alonsianos», en ocasiones, como digo, auténticas obras maestras. Pero lo hago con la cabeza fría: en una investigación como la que yo pretendo no se deben quemar etapas, acelerando de modo antinatural la llegada de una que no es segunda sino tercera, a saber: la susodicha antología o panorama de la obra conjunta de Amado Alonso. Así, pues, no haré en este trabajo ninguna cita extraída de esos elogiados textos; en cambio, sí transcribiré pasajes, de carácter general, en alguno que otro comentario a una determinada obra de él; o, incluso, en textos breves

«menos antológicos», que podría además reproducir íntegros. La idea es salvar lo disperso, «lo menudo», y fichar meramente los trabajos más amplios y brillantes, de modo tal que, sumando el cúmulo de lo que yo pueda recoger en esta serie a lo sugerido atrás en torno a un trabajo distinto para los periódicos y a lo que, como digo, solo será fichado ahora, tengamos, dentro de un plazo razonable (digamos: unos cinco años), toda la materia prima necesaria para configurar esa especie de gran enciclopedia o panorama integral —valga la redundancia etimológica— de la figura, de la obra de nuestro insigne estudioso del lenguaje (en no pocas de sus manifestaciones, literarias o no).

1. *ALONE* (=Hernán DÍAZ DE ARRIETA), «Amado Alonso», en *Atenea* [Universidad de Concepción, Chile], año XIII tomo XXXIII, número 128, 1936 (febrero), págs. 129-144. Repaso al ciclo de conferencias dado en el país mencionado. Citaré algunos pasajes no temáticos, de carácter general (de acuerdo con las líneas de trabajo acabadas de exponer; aquí, como en los demás casos, modernizo la acentuación):

1  


---

 [pág.] 129

Una conferencia sobre Valle-Inclán dio la voz de alarma a quienes, para vergüenza suya, lo ignoraban: Amado Alonso, un artista, en primer lugar, hombre de imaginación y sensibilidad, luego un filólogo de la escuela española, sabio y erudito, llamado a Buenos Aires para servir una misión como la que Bello trajo a Chile, cien años atrás, maestro en la plenitud de la palabra, estaba en Santiago dando clases para el Curso de Verano. [¡] Había dicho cosas originales y justas sobre los tiempos de los verbos; había desmontado la máquina gramatical con precisión de relojero; introducía el método psicológico, histórico y sociológico en la interpretación de la lengua! Y seguiría hablando. [E]ra preciso oírlo. [P]ero antes digamos algo de aquella conferencia en homenaje al gran don Ramón [...].

2  


---

 131

Bien, dejemos la conferencia; ya formará aquello un libro. [T]ambién las clases esperamos que organizarán el suyo como un tratado y entonces podremos apreciar las que perdimos sobre el verbo. Nosotros alcan-

zamos a escucharle tres: los géneros, el pronombre y el diminutivo. Fueron tres fiestas gramaticales. No acostumbran unirse estos vocablos de gramática y fiesta; pero allí se juntaban por virtud del maestro. Un buen maestro es un hombre que realiza prodigios. Supimos que los géneros gramaticales [...].

3  
-----  
135-136

Dijimos que el profesor Alonso, [coma del original] era[,] ante todo, hombre de imaginación y sensibilidad. Esta clase de cerebros no se satisface sino con figuras concretas. La imagen del cauce y del río sintetiza las afirmaciones del teorizante [teorizante] y del lingüista. Dice [...].

4  
-----  
142-143

[Con] «Dime qué metáforas usas y te diré quien [quién] eres» podría parodiarse el axioma vulgar. Las de Amado Alonso lo presentan, generalmente, como lo que es en primer término, como un profesor; en seguida, denuncian claramente al hombre aficionado a la música, por los paralelos que descubre y [así en el original] entre el arte de la palabra y el de las notas y luego como el hombre culto de nuestro tiempo para quien la mecánica existe y las máquinas no son desconocidas. Insiste por ahí en [añádase *e*] aporte personal de cada individuo al tesoro común de la lengua. Es infinito. Cada ser hablante [...].

5  
-----  
143-144

Esta calidad de estilo brillaba particularmente en las conferencias y, más todavía [,] en las clases de Amado Alonso. Era el vigor unido a la exactitud, la sutileza aliada a la claridad, la ciencia nítida como un instrumento de cirugía y, al mismo tiempo, humana, sensible, imaginativa. Su análisis lógico partía un pelo en cuatro mitades, abstraía la esencia íntima y genérica, el significado recóndito; inmediatamente, de golpe, tornaba a lo plástico, a lo amable y a lo respirable: un caso lleno de malicia, un ejemplo concreto, una poesía, una anécdota. El estudio no significaba para él sólo deber y trabajo, sino también goce. Y el auditorio participaba de ese goce.¶Con el maestro español el humanismo recu-

pera su sentido original y se vuelve esencialmente humano.¶Al agradecerle su visita, hagamos porque [por que] vuelva.¶Lo necesitamos.

2. URIBE-ECHEVARRÍA, Juan, «*El problema del lenguaje en América*, por Amado Alonso», en *Atenea*, año XIII, tomo XXXIV, número 130, 1936 (abril), págs. 30-37. En realidad, el título de la obra aparece, aquí y en el texto, mal citado: no es el antedicho, sino *El problema de la lengua en América* (Espasa-Calpe, Madrid, 1935). Se comentan someramente varios trabajos de nuestro autor, pero fundamentalmente el anunciado (final de la página 31 y 34-37). Veamos pasajes de tipo general:

$\frac{1}{30}$

De Amado Alonso, filólogo, poeta [lo está confundiendo probablemente con Dámaso Alonso, del que luego hablará, salvo que se refiera a un aspecto muy poco conocido del estudioso navarro], investigador y avanzada en nuestra lengua de esa reciente disciplina crítica[,] la estilística, conocíamos la traducción y las excelentes guías que aporta al conocimiento de Karl Vossler, Leo Spitzer y Helmuth [Helmut] Hatzfeld en la *Introducción a la estilística romance* [con la colaboración de Raimundo Lida].

$\frac{2}{30-31}$

Pero a Amado Alonso lo hemos conocido más de cerca en las magníficas disertaciones —Categorías Gramaticales— con que nos regaló en los Cursos de Verano organizados por la Universidad de Santiago.¶Recordemos sus disertaciones sobre el uso del pretérito imperfecto y sus resultados estilísticos en algunos pasajes de *Don Segundo Sombra*, de Güiraldes; el pretérito perfecto en *Doña Inés*, de Azorín[,] y su clase final sobre el diminutivo, que constituyó una aplicación de todo el sistema gramatical que Alonso propicia ante nosotros[,] formados con Bello y Lenz: «cabezas fuertes, muy fuertes; demasiado logicistas [logicista] el primero, más psicologista el segundo, aunque sin entender a Wundt», sistema que tiene en gran parte su base en la fenomenología de Husserl, [coma del original] (*Investigaciones lógicas*, II tomo. Colección Revista de Occidente [Madrid, 1929]).

Amado Alonso y Dámaso Alonso —el redescubridor de Góngora— son los únicos españoles del nuevo equipo que se han dedicado a estos estudios. En Argentina tendríamos que citar a Raimundo Lida —colaborador de Amado Alonso en la *Introducción a la estilística romance*— y a Rosemblat [Rosenblat], y entre nosotros a Yolando Pino Saavedra. La estilística es el sistema crítico que mejor permite establecer [...].

Hemos hecho aquí un pequeño bosquejo de algunos aspectos de la obra de Amado Alonso, joven español de lujo que ha adquirido por algún tiempo la Argentina y cuyas escapadas a Santiago van siendo cada vez más fecundas y valiosas.

3. MORENO FERNÁNDEZ, Baldomero, *Dos poemas*, Buenos Aires, 1935. En el primero, «La tertulia de los viernes», hay, cuando menos, una estrofa dedicada a nuestro autor (véase ficha siguiente, última cita; pese a los esfuerzos realizados, no me ha sido posible hallar en Madrid el poema mencionado completo —fragmentos, sí, en antologías, pero precisamente sin el texto referido a Amado Alonso). En pruebas ya mi trabajo, he podido consultar —biblioteca de la Residencia de Estudiantes, Madrid; amabilidad de Alfredo Valverde— dicha obra, lo que me permite redondear el dibujo de nuestro autor de más adelante (cita número 5) añadiendo aquí otra referencia a su persona (pág. 12): *Amado Alonso se fue/a Inglaterra la lueñe/y un día trajo a Juanita* [Joan Evans, su esposa], */sabéis con lo que volviere:/la sencillez y la gracia,/algo de neblina y césped,/pincelados de español/los róseos labios ingleses.*

4. SOTO, Luis Emilio, «Amado Alonso, hablista, oidor y corregidor, en *Nosotros* [Buenos Aires], segunda época, año III, tomo VIII, número 31, 1938 (octubre), págs. 326-335 (en la 327 aparece foto de nuestro autor dedicada a la revista; agradezco a M<sup>a</sup> Angeles Alvarez el haberme conseguido fotocopia de este trabajo, tras el que andaba desde hacía tiempo). Voy a reproducir las partes en las que no se habla de estudios específicos, sino de la visión general de su obra, a saber: completas las secciones I y II, algo de IV y V y el último segmento del ensayo:

En junio de 1927 Amado Alonso se embarcó en Cádiz con destino a Puerto Rico, invitado por la Universidad de ese país para dictar un curso sobre Fonética y, asignaturas afines. Una vez cumplido ese compromiso, vino a Buenos Aires a hacerse cargo de la dirección del Instituto de Filología, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras e inaugurado por Américo Castro en 1923.

Ni la juventud de Amado Alonso ni el carácter de la ciencia que es de su especialidad, poco vulgarizable, habían permitido que su nombre trascendiera mucho. Con todo, se hablaba de él dentro y aun fuera de los núcleos universitarios de Madrid. Sabíase ya que era el discípulo preferido del ilustre fonetista Navarro Tomás, a cuyo lado afianzó la argamasa de la primera formación. Trasladóse luego a Alemania y a otros centros de Europa donde más ha adelantado dicha disciplina. La generación a que él pertenece, de fuerte cuño humanista y modelada por el progreso de las ciencias del espíritu, contribuyó más tarde a llevar su nombre más allá de los claustros y a poner sus trabajos iniciales al alcance de los estudiosos. Tratándose de conocer las raíces de la lengua y del habla, los escritores en general no podían permanecer indiferentes. Además[,] numerosos poetas, novelistas y ensayistas, compañeros de promoción de Amado Alonso, procedían de la Universidad. Tal cosa no había ocurrido con la generación precedente, compuesta en su mayor parte de bohemios de lectura fortuita, devotos de la improvisación e improvisados ellos mismos, literatos desdeñosos de todo lo que fuera sistematizar esta o aquella forma del conocimiento.

A la sombra del magisterio de Menéndez Pidal, unánimemente acatado, tomó impulso un plantel de jóvenes y talentosos investigadores mitad eruditos, mitad cultores de la literatura imaginativa. En ese grupo estaba comprendido Alonso, quien atrajo la atención en torno suyo no porque él se lo propusiera, sino por gravitación insensible de su predicamento. Era hombre de papeletas llevar, docto en ficheros y en rebuscas de gabinete, en fin, un especialista de cultura bien organizada. Pero[,] por otra parte, aunaba erudición, sensibilidad y gusto literario en una síntesis viva. Los creadores puros, admiradores de los clásicos, no podían olvidar el aporte que la crítica literaria española recibió de escritores que a la vez son lingüistas de la talla de Américo Castro, Antonio Solalinde, Alfonso Reyes, Pedro Henriquez Ureña, J. Moreno Villa, Federico de Onís y otros. Asimismo[,] la oportunidad en que se celebró el tercer centenario de Góngora, [coma del original] destacó el concurso prestado por la nueva filología, mediante ediciones anotadas y estudios como el de Dámaso Alonso, así como luego aconteció con el centenario de Lope y

la aguda exégesis de José Montesinos. A ellos y, en particular, a Amado Alonso le debe la estilística española los primeros ensayos.

Claro está que Unamuno desde los comienzos de su obra actúa como agente de enlace entre la moderna filología y las últimas generaciones literarias de Hispano América [hoy día *Hispanoamérica*]. El rector salmantino era un cruzado contra la retórica y el tradicionalismo, no contra la tradición. Aquel obstinado profesor de lenguas vivas, aun cuando explicara lenguas muertas, no hizo durante cuatro lustros sino devanar sus inquietudes y sus paradojas «en torno al casticismo». Descendiendo hasta el fondo del idioma, encontró las esencias intactas de la hispanidad. Y por eso, frente a la patria abatida, daba voces de patriarca como él sabía hacerlo contra aquellos que veían los sustentáculos de lo hispano en la sangre, esto es, en la biología. «La humanidad es la casta eterna, sustancia de las castas históricas que se hacen y deshacen como las olas del mar; sólo lo humano es eternamente castizo», tal es su sentido del casticismo. En la llamada «fiesta de la raza» —decía— se consagra por encima de todo el verbor,] que es soplo del espíritu[,] y se exalta la lengua que nos une. (La lengua que nos une —agregaríamos— por sobre el Atlántico y que ata hoy a los propios españoles aunque estén divididos dentro de la península por un mar de odio sin orillas). De ahí la comezón etimológica de Unamuno, el gran desesperado que quería poseer genesiáicamente la palabra y amarla desde el origen.

2  


---

 328-329

No bien Amado Alonso se acercó entre nosotros, dio señales de actividad impresionante. Al dinámico director del Instituto de Filología le sobraba juventud para limitarse a ser funcionario y, en cambio, le faltaba tiempo para llevar a la práctica todos los proyectos que traía en las maletas. Acaso en el origen alemán de la moderna escuela filológica habría que buscar la causa de sus pujos organizadores si no bastara con conocerle personalmente. Tratándole y aun viéndole tan sólo es fácil explicarse esa laboriosidad, ese vivir con los fuegos interiores encendidos. El filólogo, no sabemos por qué, se nos antoja un ser privado de ímpetu vital, un archivo ambulante de cosas librescas, un herbario de raíces griegas y latinas a cuyo contacto ha ido adquiriendo la fijación de las formas vegetales y cubriéndose de hojas tatuadas de notas. De ahí que sobresaliera la capacidad de trabajo de Alonso, quien, para fortuna nuestra, no es un filólogo ceñudo, de pocas palabras, sino un incitador de vocaciones, sonriente y comunicativo, dotado de caudalosa fluencia verbal, bien que ceñidamente precisa. El profesor desaparece detrás del don de

simpatía personal que saca a la filología de la vitrina de museo y la coloca vivita y coleando en medio de nuestro interés activo e inmediato.

Amado Alonso puso manos a la obra y, sobre todo, puso los oídos al nivel de los labios porteños primero y más tarde del hombre de tierra adentro. Necesitaba aprehender las modulaciones y las variantes así de la lengua oral como del lenguaje literario. Su propósito era saber si el español, como idioma, también había hecho la América al ser trasplantado o, si al revés, se había empobrecido a fuerza de enquistarse. ¿Conservaba los arrestos y la gallardía, propios del conquistador del siglo XVI[,] o arrastraba un oscuro destino de inmigrante dentro del turbión cosmopolita? ¿Era un idioma venido a menos, reducido a una jerga, a causa de los vicios contraídos en el Nuevo Mundo?

Alonso, ducho observador, posee el tacto que requiere un sabueso del lenguaje: sabe intuir y, profesionalmente, oír sin que se le sospeche la medalla de polizonte académico detrás de la solapa. El secreto, en tales casos, está en sorprender al fonema en ropa de entrecasa y al barbarismo en su propia tinta. Cuanto más a sus anchas y desprevenido se expresa el hablante, tanto mejor. Amado Alonso, seductor de interlocutores inadvertidos, confiados, recorrió toda la escala social «desde la princesa altiva a la que pesca en ruín [bisílaba en su intención métrica, al parecer] barca», desde el portero hasta el estanciero que en el «club» habla con ciertos dejos apaisanados que se estima[n] de buen tono.

$\frac{3}{331}$

Amado Alonso[,] al afincarse entre nosotros[,] ha diluido los intereses del filólogo en el juego involuntario de acciones y pasiones con que el extranjero deja de serlo desde que se asimila y convive con el nativo. Gracias a esa compenetración buscada y lograda, pudo entonces inspeccionar nuestra narrativa desde dentro. Después de introducirse en la conciencia colectiva y de zahondar el español de acá, concebido como instrumento de nuestra cultura, prestó atención a la conciencia individual, vale decir, a nuestros escritores representativos. Su breve ensayo [...].

$\frac{4}{332}$

Mucho espera la cultura nacional del Instituto de Filología que funciona «bajo la firme dirección de mi joven y brillante amigo Amado Alonso», al decir de Vossler. A la distancia de tres siglos prosigue la obra

de los gramáticos coloniales tales como los Padres Bolaño y Montoya, quienes escribían lexicones y doctrinales mientras evangelizaban a los indios. Sus colaboradores —Pedro Henríquez Ureña, Raimundo Lida, Ángel Battistesa y Eleuterio Tiscornia, entre otros— podrían escribir en los muros de la casa: las paredes oyen. Cuidado, pues, con lo que la comunidad dice a su alrededor. El Instituto capta las modalidades del habla local y las examina mediante una técnica montada sobre los conceptos de historia y geografía lingüísticas a que Américo Castro aludió al inaugurar dicho centro de estudios.

5  
—  
334-335

De «La tertulia de los viernes», galería lírica compuesta por Fernández Moreno [véase ficha anterior], extraemos esta fina silueta [pág. 15]:

*Que Amado Alonso en colores  
su juventud manifieste,  
su rebeldía en cabellos  
caídos sobre las sienes.  
Dueño y señor de palabras  
anticuadas o corrientes,  
bien se le puede llamar  
señor de vidas y muertes.*

Amado Alonso teje y desteje entre nosotros el «diálogo de la lengua», a la manera de Juan de Valdés[,] que frecuentaba los palacios de Nápoles donde no era un delito ser erasmista e ilustraba las tertulias con su saber y su bien decir.

5. Sin firma, dentro de la sección COLABORADORES DE ESTE NÚMERO, aparece «Amado Alonso», con su fotografía, en *Cursos y Conferencias* [Buenos Aires], año VIII, volumen XV, número 7, 1939, pág. 734. Lo reproduzco completo:

Español, nacido en 1896. Doctor en filosofía y letras [Filosofía y Letras] de la Universidad de Madrid, en cuya casa formó parte de la escuela filológica de Menéndez Pidal. Américo Castro, Navarro Tomás y García de Otero [García de Diego] eran los otros maestros en esta renovación de la filología. Alonso forma la nueva generación de estudios con Dámaso Alonso, Fernández Montesinos y Sánchez Sevilla. Luego, durante dos años enseña español en la Universidad de Hamburgo, a la vez que se especializa en fonética experimental. En 1926 la Universidad de Buenos Aires le encomienda la dirección del Instituto de Filología de la

Facultad de filosofía y letras [Filosofía y Letras], interrumpiendo entonces una colaboración de dos años en el atlas lingüístico de la península ibérica con Menéndez Pidal y Navarro Tomás. Con su labor en nuestra ciudad, Alonso ha formado una generación de filólogos cuya reputación excede ya los límites nacionales. La dialectología hispanoamericana, la estilística [coma del original], y la historia cultural de la América son los campos en que desarrolla su actividad el Instituto, que ha publicado ya varios volúmenes bajo la dirección de Alonso.

6. Con la firma LA DIRECCIÓN (Director: Dr. Juan Corominas) «Al lector», en *Anales del Instituto de Lingüística* [Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza], I/1941, págs. I-III. Cito de la página II:

Para la Argentina en general, aspira la Dirección de estos *ANALES* a llenar con ellos un vacío sensible. Es lo que mostrará la exposición de nuestros fines. Para ninguna disciplina lingüística estarán cerradas estas páginas, sin excluir siquiera aquellos trabajos —los estilísticos, por ejemplo— que interesando a la Lingüística rocen al mismo tiempo el terreno de otras ramas del conocimiento. Pero reservaremos un lugar predominante al estudio del vocabulario y de la etimología, relativamente poco cultivado por filólogos argentinos bien pertrechados científicamente. Los que se agrupan alrededor del Instituto de Filología de Buenos Aires, [coma del original] han dedicado sus actividades preferentes a otras ciencias lingüísticas de no menos urgente conveniencia: la Dialectología, la Gramática fundamental, la Estilística. Pero es ya una necesidad muy sentida entre nosotros y en todos los países hispanoamericanos, [coma del original] la de que la materia *lexicológica* sea intensamente cultivada por hombres también formados en la ciencia romanística.

Y pues que hemos aludido a la admirable institución porteña, permítasenos cumplir ahora con lo que no es más que un deber: expresar le nuestro profundo respeto y nuestra viva gratitud. Sin la utilización de su biblioteca, para la cual se nos han dado las más liberales facilidades, nuestra documentación hubiera sido mucho menos copiosa y segura; sin el luminoso consejo y la ayuda resuelta de su director, Dr. Amado Alonso, ni siquiera hubiéramos podido emprender nuestra obra.

7. COROMINAS, Juan, «Informe acerca de los trabajos realizados por el *Instituto de Lingüística* durante el curso de 1941», en *Anales del Instituto de Lingüística*, I/1941, págs. 190-194. Reproduzco las primeras líneas, pág. 193, del apartado 4º, *Vinculaciones científicas*:

Se ha establecido estrecha relación con el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, cuyo Director, Dr. Amado Alonso, orienta nuestra obra, y con cuyos miembros, Dres. Henríquez Ureña, Tiscornia,

Rosenblat y Raimundo y María Rosa Lida, se ha iniciado una fecunda colaboración.

8. Sin firma, «Nota biográfica del autor», dentro de su libro *La Argentina y la nivelación del idioma* (Institución Cultural Española, Buenos Aires, 1943), págs. 13-16. Lo reproduzco completo:

Amado Alonso nació en 1896, en Lerín, España, y en 1939 adoptó la ciudadanía argentina. Cursó el bachillerato en Pamplona (1911-1914) y la carrera de Filosofía y Letras en Madrid (1914-1918). Ingresó en el Centro de Estudios Históricos en 1917, donde estudió fonética con el profesor T. Navarro Tomás. Durante los años 1922-1924 continuó los estudios de fonética en la Universidad de Hamburgo, con el profesor G. Panconcelli-Calzia. Sus primeras publicaciones versaron sobre las consonantes sibilantes del dialecto vasco baztanés y sobre el grupo *tr* y las variedades de *r* y *rr* en España y en la América española. A fines de 1924 se reintegró al Centro de Estudios Históricos, ya como profesor. Por aquel tiempo publicó sus estudios sobre la subagrupación románica del catalán, trabajo que comenzó en colaboración con el maestro de la filología española, Ramón Menéndez Pidal[,] y luego continuó solo. A principios de 1927, la Universidad de Buenos Aires pidió al profesor Menéndez Pidal que enviase a uno de sus discípulos para dirigir el Instituto de Filología. Desde su fundación en 1923, la dirección del Instituto se había encomendado siempre a un profesor propuesto por Menéndez Pidal: Américo Castro en 1923, Agustín Millares Carlo en 1924, Manuel de Montoliu en 1925. Ahora se pedía que el profesor enviado permaneciera por lo menos cuatro años en el país para que la labor realizada alcanzara continuidad. Amado Alonso fue designado para el cargo, y desde entonces dirige el Instituto de Filología. Antes de venir a Buenos Aires, fue profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico, en el verano de 1927. (También ha sido dos veces profesor visitante en la Universidad de Chile, en el verano de 1936 y en el invierno de 1941).

A principios de 1928 presentó y fue aprobada en Madrid su tesis doctoral sobre la Estructura de las *Sonatas* de Valle-Inclán, donde estudia especialmente las condiciones del ritmo de su prosa. Desde 1927, la labor de Amado Alonso está identificada con la labor del Instituto de Filología, al que ha consagrado todos sus esfuerzos. Ha formado en la disciplina filológica un buen plantel de discípulos y ha reunido a su alrededor a un grupo de colaboradores cuya producción es altamente estimada en todos los círculos filológicos: María Rosa Lida, Raimundo Lida, Ángel Rosenblat, Eleuterio F. Tiscornia, Marcos A. Morínigo, Pedro Henríquez Ureña, Julio Caillet-Bois, Frida Weber, Raúl Moglia, José F. Gatti, son los principales. Con ellos ha realizado y realiza en el Instituto de Filología una labor fecunda, a saber: la *Biblioteca de Dialectología*

*Hispanoamérica* [.] que lleva publicado cinco volúmenes, más otros tres de anejos; la *Colección de Estudios Estilísticos*, con tres volúmenes y un anejo; la *Colección de Estudios Indigenistas*, un volumen. Desde 1939 el Instituto publica con entera regularidad la importante *Revista de Filología Hispánica*, en cooperación con el *Hispanic Institute* de la Universidad de Columbia y de la que son redactores varios distinguidos profesores argentinos, españoles, portugueses y norteamericanos. Con todo esto el Instituto de Filología se ha convertido, bajo la dirección de Amado Alonso, en uno de los centros hispanistas más activos del mundo.

El Dr. Alonso, que es miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras, de la Academia Argentina de Historia, miembro de honor de la *Modern Language Association of América* [así, con acento, en el original] y miembro de la *Philosophical Society of América*, ha recibido recientemente el título de doctor «honoris causa» conferido por la Universidad de Chicago, donde dio dos cursos sobre su especialidad.

Actualmente, además de dirigir varias colecciones en una importante editorial de Buenos Aires (entre ellas una colección de Teoría y Filosofía del lenguaje, otra de Textos literarios y otra de Estudios literarios)[.] coordina y dirige estudios de gran alcance sobre el léxico de la Argentina y de América en general y trabaja simultáneamente en varios temas de lingüística general, de lingüística hispánica y de estilística, entre los cuales los trabajos más adelantados son uno sobre el español de América en el siglo XVI y otro sobre la pronunciación peninsular en el siglo XVI. Un libro que titula *Ensayo sobre la novela histórica y el estilo de «La gloria de don Ramiro»* se publica al mismo tiempo que la presente obra [en realidad, apareció, con alguna variación en la segunda parte del título, poco antes: en 1942].

(continuará)